

# INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN LA SIERRA PLANA DE LA BORBOLLA (1979-1986)

Pablo Arias Cabal y Carlos Pérez Suárez

## O. INTRODUCCION

Desde el año 1978 los autores de estas líneas hemos orientado nuestro trabajo arqueológico hacia la reconstrucción de la Prehistoria del oriente de Asturias, considerando como tal el sector de la región situado entre los ríos Sella y Deva. Con este objeto nos centramos en primer lugar en la elaboración de un inventario de yacimientos prehistóricos. Desde 1978 para la banda costera y desde 1981 para la depresión Prelitoral nos hemos dedicado a la catalogación con criterios modernos de los yacimientos arqueológicos prerromanos registrados por otros investigadores y a la exploración sistemática del territorio con objeto de localizar otros inéditos (1).

Posteriormente hemos ido enfocando nuestras actividades de forma preferente hacia el esclarecimiento de los problemas de uno de los períodos más interesantes y peor estudiados en el área: el de la transición hacia el Neolítico y las primeras fases con economía productiva. Nuestro trabajo acerca de estas cuestiones guardaba una íntima relación con las investigaciones desarrolladas desde 1976 por M.R. González Morales acerca del Asturiense y sus excavaciones en la cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva) (2).

Dentro de este segundo aspecto de nuestro trabajo ha sido fundamental la investigación de campo llevada a cabo en la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes). Este extenso campo arqueológico, situado a escasa distancia del mar en una llanura elevada (con dos planos, a 150 y 220 m. de altitud respectivamente), de unos 8 km. de longitud por 1 km. de anchura, está comprendido entre los ríos Purón y Cabra. Se le conoce en la literatura arqueológica desde 1914, año en el que se descubrió en su extremidad occidental la conocida estación de arte rupestre esquemático de Peña Tú (3).

Poco después, entre 1920 y 1923, José Fernández Menéndez descubre y excava parte de los túmulos megalíticos de la llanura superior, publicando los resultados de dichos trabajos entre 1924 y 1931 (4). A partir de entonces la Sierra Plana de La Borbolla se convierte en un yacimiento prácticamente olvidado, si hacemos la salvedad de su inclusión en el catálogo de monumentos megalíticos de José Manuel González (5), de una revisión de los materiales conservados de las excavaciones de Fernández Menéndez (6) y de algunas alusiones marginales en obras de conjunto.

Durante el otoño de 1979 los firmantes de estas páginas iniciamos una revisión del yacimiento que permitió localizar un número de monumentos megalíticos superior al citado hasta la fecha (56 en lugar de los 36 que habían sido catalogados) y descubrir una amplia red de lugares en los que aparecía industria lítica postpaleolítica en super-

ficie (7). En los años siguientes continuamos una labor de recogida sistemática de material prehistórico en caminos, tierras de labor y otros lugares en los que había sido eliminada por alguna causa la cubierta vegetal del suelo.

Las limitaciones que imponían al estudio del yacimiento las técnicas de recogida de datos empleadas hasta entonces aconsejaron iniciar en 1982 un programa de excavaciones en diversos lugares de la Sierra, destinado a evaluar el significado de las industrias recogidas en superficie, a precisar su cronología, a definir el carácter de las actividades llevadas a cabo en ella por los grupos prehistóricos, a precisar el ambiente físico en que se movían y a explorar la relación de los materiales de superficie con la necrópolis tumular.

Las campañas en 1982, 1983 y 1984 se centraron en la apertura de diversos sondeos en los yacimientos de superficie y la de 1985 en el túmulo denominado *Coteru de Calombu* (número 24 de nuestro catálogo). En 1986 tuvimos que limitar nuestra actividad a la recogida de muestras ante la imposibilidad de simultanear una excavación amplia en Sierra Plana con nuestro trabajo —más urgente por problemas de conservación— en la cueva de Los Canes (Cabrales).

Paralelamente se ha llevado a cabo una exploración particularmente intensa de los alrededores del yacimiento y de las demás sierras planas de Llanes y Ribadedeva. Estos trabajos han dado lugar a la localización de yacimientos similares a Sierra Plana y túmulos en las sierras planas (o llanos) de Pimiango, Naves, Andrín, S. Antolín, Los Carriles, Hontoria y Nueva y de túmulos y concheros con cerámica en el entorno inmediato de Sierra Plana de La Borbolla (El Trabe, La Peña de Purón). Asimismo ha sido posible localizar algunas de las fuentes de aprovisionamiento de sílex utilizadas por los ocupantes prehistóricos del yacimiento.

## 1. LAS RECOGIDAS DE MATERIALES EN SUPERFICIE

La puesta en explotación agrícola de una parte importante de la Sierra Plana de La Borbolla en los últimos años ha permitido una intensa prospección en los campos arados, durante la cual se ha localizado alrededor de un centenar de áreas fértiles arqueológicamente. La densidad de hallazgos es muy variada: oscila desde zonas que sólo proporcionan unas decenas de lascas en centenares de metros cuadrados a otras en las que se hallan importantes concentraciones de restos de talla y útiles. Entre estas últimas destaca la llamada zona SV 3, en la que, recogiendo la industria con arreglo a una cuadrícula de un terreno de labor, se ha podido individualizar un pequeño taller de sí-

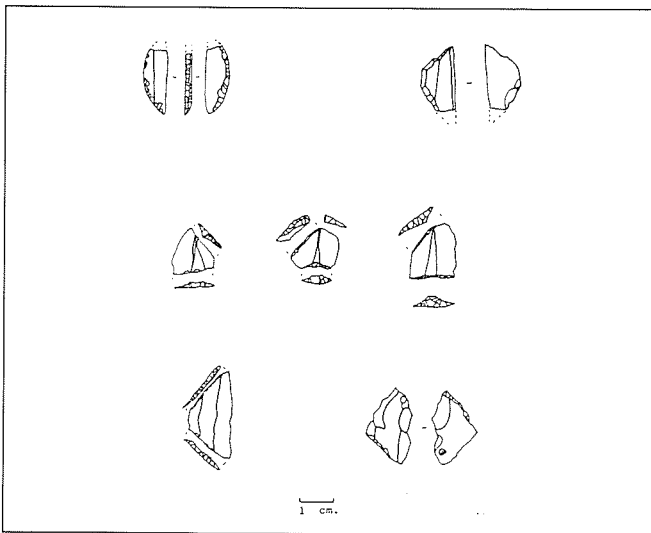


Fig. 1.—Sierra Plana de La Borbolla. Colección de Superficie. Microlitos geométricos.

lex, con centenares de pequeñas lascas y un microlito geométrico (un segmento de círculo tallado con retoque en doble bisel) elaborados en el mismo sílex y distribuidos en una superficie muy reducida.

Hasta el momento se han catalogado en la Sierra Plana de La Borbolla 2.243 restos de talla y 340 útiles tallados y pulimentados. A pesar de la gran extensión del yacimiento se puede observar una gran homogeneidad en la colección. Sus principales características son:

a) Los restos de talla son mayoritariamente de cuarcita (47,5 %) y de sílex (39,6 %). En la cuarcita domina abrumadoramente una técnica que hemos denominado "técnica del núcleo unidireccional con plano de percusión cortical" (N.U.P.C.) (8), que da lugar a una gran abundancia de núcleos de este tipo y discoides y de lascas de talón cortical y de decortinado secundario, mientras que en el sílex coexiste una multiplicidad de técnicas de talla.

b) Entre las piezas retocadas sobre lasca u hoja, clasificándolas conforme a la tipología de Fortea (9), domina ampliamente el grupo de los raspadores (40,8 %), seguido del de los diversos (fundamentalmente gracias a la aportación del tipo D2) y del de las muescas y denticulados (17,3 %). El resto de los grupos presentes en la colección (FR, G, P y LBA) alcanza porcentajes muy reducidos. Es digna de ser destacada la ausencia absoluta de buriles, de laminillas de borde abatido y de microburiles. También debemos subrayar la presencia de un buen número de microlitos geométricos de variada factura y técnica de reali-

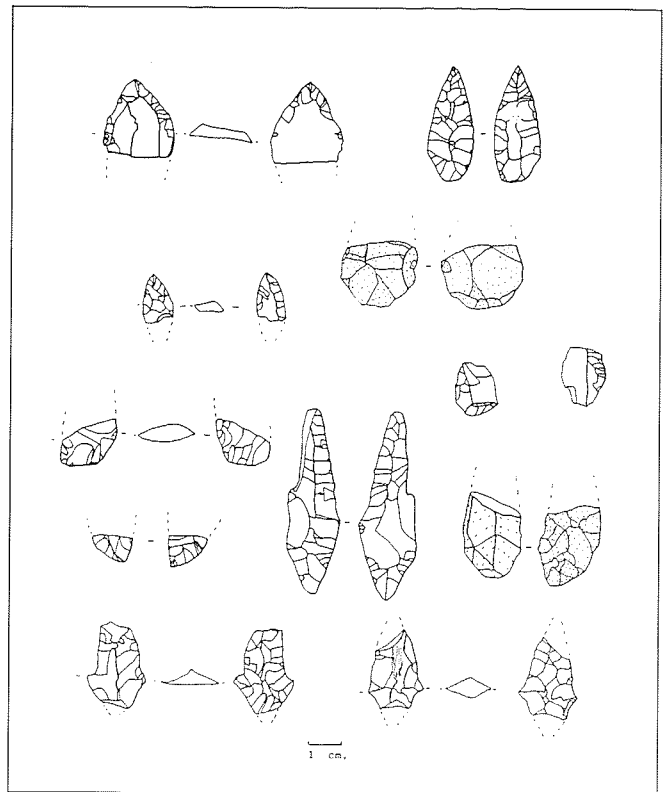


Fig. 2.—Sierra Plana de La Borbolla. Recogidas en superficie. Puntas de flecha.

zación y de once piezas con retoque plano cubriente o invasor, la mayor parte de ellas puntas correspondientes a los tipos denominados por Bagolini (10) foliformes y puntas con aletas en apéndice.

c) No menos importantes son los útiles de otros géneros. Entre ellos hemos de destacar por una parte una buena colección de hojas de sílex con lustre de cereal sin retoque. Por otra un amplísimo conjunto de útiles pesados elaborados por medio de técnicas diversas. Los principales son los picos asturienses, los *choppers* apuntados, diversos tipos de percutores y cantos con cazoletas piqueteadas, piedras de moler y cantos rodados con diversos pulimentos de uso bien desarrollados. También se ha recogido un hacha pulimentada.

d) No se ha encontrado cerámica.

En Sierra Plana se puede observar una notable selección de las materias primas para la elaboración de útiles y una interesante jerarquización de estos últimos en función de la calidad de piedra que se les concede.

Para los útiles pequeños se emplea casi exclusivamente el sílex, salvo en los más simples tecnológicamente: las muescas, los denticulados y los cuchillos de dorso natural, fabricados en su mayoría en cuarcita. Por el contrario, los útiles pesados se fabrican preferentemente en cuarcita.

Pero aún en el sílex se produce una selección. Se puede distinguir entre una serie de variedades de sílex de excelente calidad —probablemente traído de lejos, pues no se le halla en las proximidades del yacimiento— que se reserva para las hojas, algunas puntas de retoque plano, los microlitos geométricos, las piezas de hoz y los perforadores (básicamente las piezas elaboradas sobre soporte laminar) y dos de calidad muy mediocre que se emplean para tallar los raspadores y las piezas astilladas. Son éstas el sílex de radiolarios y el *chert* de Pendueles, presentes en afloramientos situados a menos de un kilómetro de Sierra Plana (respectivamente en la base de la caliza *griotte* del Carbonífero del monte Cobarrú y en los afloramientos westfalienses de Pendueles).

Determinados caracteres de la industria, como la presencia de un importante porcentaje de material de tradición epipaleolítica y el carácter relativamente arcaico de los elementos más evolucionados (microlitos geométricos, puntas de retoque plano de los tipos más antiguos), unidos a su evidente paralelismo con las colecciones recogidas en los túmulos de la Sierra por Fernández Menéndez (11) permiten postular el encuadre de este yacimiento en los momentos iniciales del desarrollo de las culturas productoras de la región. Parece verosímil su inclusión en el heterogéneo conjunto del Calcolítico peninsular y su datación hacia mediados del III milenio antes de nuestra era (12).

## 2. EL PROGRAMA DE SONDEOS

Como apuntábamos más arriba, las recogidas de materiales de superficie adolecían de serias limitaciones para avanzar en la documentación de este yacimiento. A pesar de la apariencia de homogeneidad del conjunto de la industria lítica no se habían podido eliminar del todo las dudas sobre si era probable o no su coetaneidad *sensu lato*. Por otra parte, era imposible obtener datos paleoecológicos y muestras datables por C14 que permitieran precisar la cronología y el carácter del entorno del yacimiento. Asimismo había serias dificultades para determinar el tipo de actividades llevadas a cabo por el hombre y para localizar estructuras de ocupación no funerarias.

Para intentar solucionar estos problemas iniciamos en 1982, con el preceptivo permiso de la Subdirección General de Arqueología, un programa de sondeos en varias áreas

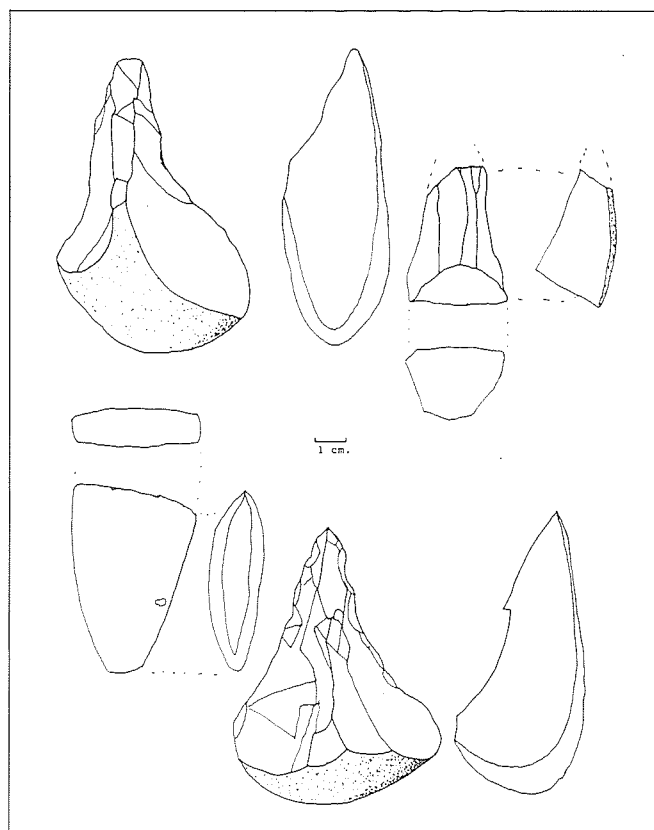


Fig. 3.—Sierra Plana de La Borbolla. Recogidas de superficie. Picos asturienses y hacha pulimentada.

de la Sierra escogidas en función de su cercanía a los lugares donde más fructíferas habían sido las recogidas de superficie y de su localización en sitios estratégicos o análogos a otros que hubieran proporcionado material de interés.

En 1982 realizamos sondeos en los sectores que hemos llamado A, B1 y C, en 1983 en los sectores D y E y en 1984 se continuó con el D y se abrió el F.

### —Sector A

Localizado en el Llano Bañeru, en las cercanías de Buelna. Proporcionó restos prehistóricos mezclados con tejas y otros materiales actuales. Según parece, había sido roturado en época reciente.

### —Sector B1

También situado en el Llano Bañeru, en un saliente hacia el N. de la planta de la Sierra. Las catas abiertas fueron estériles desde el punto de vista arqueológico.

## —Sector C

En la llanura superior de la Sierra. En él se abrieron dos catas con 2 m. de separación. En la más oriental (cuadros D2, E2, D3 y E3) se observó un *podsol* férrico-húmico en el que había integrados restos prehistóricos. La inexistencia de diferencias sedimentológicas (todos los niveles estaban formados por una misma matriz de arena de cuarzo procedente de la descomposición de la cuarcia ordovícica local) aconsejó utilizar los horizontes edafológicos como referencia para la excavación por capas naturales. Estas fueron:

\*1A. Horizontes Ao y A1. Parcialmente revuelto

\*1B. Horizonte eluvial. Se presentaba como una estrecha capa blanca de arena de cuarzo con alguna lasca. Intacto desde la formación del suelo.

\*1C. Capa negra grasienta con numerosos carbones localizada en un área limitada en la que había una acumulación aparentemente artificial de cantos de cuarcita. Aunque estaba incompleta, la forma de esta posible estructura era de tendencia circular. Una muestra de carbones enviada al Laboratorio de Datación por Carbono 14 de la Universidad de Granada proporcionó una fecha de  $7550 \pm 190$  años B.P. (UGRA 209), lo que, utilizando la curva de calibración de Klein, Lerman, Damon y Ralph (13) supone una edad situable, con un 95 % de probabilidad (2 sigma), entre el 6820 y el 4820 B.C.

\*1D. Capa estéril. Corresponde a un horizonte tipo Bh. En algunos lugares está directamente bajo el 1B. Evolucionó progresivamente hacia un horizonte Bs también estéril (nivel 2).

En los cuadros H5, I5, H6 e I6 la situación era más compleja. Los horizontes superiores del suelo habían sido arrasados por un camino, a consecuencia de lo cual en el nivel superficial se recogió abundante industria lítica. En él distinguimos dos subniveles:

\*0.1. Materiales aparecidos en superficie entre la hierba.

\*0.2. Capa superficial de arena y raíces.

Bajo ellos aparecía el único nivel fértil, una capa compacta (probablemente a consecuencia del pisoteo de personas y animales y el paso de carros) con matriz arenosa y abundante materia orgánica que le daba un color negruzco.

Entre los cuadros H5, I5, H6 e I6 el suelo era bastante más oscuro que en el resto del nivel y presentaba una fortísima concentración de restos industriales (básicamente lascas de retoque y pequeños fragmentos de lasca) que se interrumpía bruscamente al pasar a la superficie más clara del nivel. El tamizado con una criba de 0,5 mm. de malla de toda la tierra de esa mancha negra proporcionó al-

go más de industria y dos pequeños fragmentos de conchas marinas (*Patella* sp. y *Mytilus edulis*).

Bajo el nivel que acabamos de describir había dos horizontes edafológicos idénticos a los niveles 1 y 2 del otro corte. No proporcionaron industria.

Los problemas que plantean estas dos catas son bastante distintos. En la primera apareció una estructura prehistórica aparentemente intacta (hay seguridad de que no ha sido tocada en los últimos siglos), pero resulta muy difícil de interpretar por la escasez de material asociado. ¿Se trata de una gran hoguera? La segunda, por el contrario, era relativamente rica en restos líticos (lascas y algunos raspadores), pero los materiales estaban casi en superficie. No obstante, parece probable que no estuvieran muy desplazados, sino tan solo apisonados por el uso del camino, tal como parece dar a entender la coincidencia de la distribución de la industria con zonas de coloración del nivel.

## —Sector D.

Situado en el Llano Bañeru. En él se excavaron 41 metros cuadrados. La estratigrafía hallada fue la siguiente:

\*1. Capa amarilla arenosa con muchos cantitos rodados. Estaba restringida a una parte muy pequeña de la superficie excavada. Parece corresponder a un antiguo cauce de una pequeña corriente de agua.

\*2. Nivel negruzco grasiento con abundante materia orgánica tiñendo una matriz de arena de cuarzo. Aparecieron abundantes carbones entre los 15 y los 25 cm. de profundidad. Hacia los 30 cm. había una capa con numerosas piedras de diversos tamaños y abundante industria lítica.

\*3. Capa amarillenta arcillosa de gran espesor. Prácticamente estéril (sólo proporcionó una lasca en su zona superficial).



Fig. 4.—Campana de excavación de 1984. Vista general del Sector D.

Las piedras y la industria de la base del nivel 2 formaban una superficie casi continua, prácticamente *in situ* según todos los indicios. Se recogió una industria idéntica a la obtenida en las recogidas de superficie, entre la que cabe citar una gran abundancia de lascas y núcleos, abundantes raspadores y hojas de sílex, grandes cantos con pulimento de uso y una punta romboidal de retoque plano cubriente.

La secuencia polínica de este corte mostraba indicios de una paulatina deforestación. El porcentaje de polen arbóreo disminuye progresivamente, siendo sustituido fundamentalmente por gramíneas. Las muestras tomadas por encima y por debajo del nivel fértil muestran un claro dominio del polen arbóreo (67,3 y 67,5 % respectivamente). El género más abundante es *Alnus* (35 y 41,7 %), seguido por *Corylus* (24 y 21 %). Las gramíneas alcanzan el 13,7 % por debajo de la capa fértil y 20,3 % inmediatamente por encima. La disminución indiscriminada de las especies arbóreas durante toda la secuencia parece probable que sea un indicio de la acción humana (14).

De la capa de carbones casi continua que aparecía unos centímetros más arriba se pudieron extraer muestras para C14. El objetivo de datarlas era obtener un *terminus ante quem* para el horizonte prehistórico. Desgraciadamente las determinaciones han sido demasiado tardías para sernos útiles:  $580 \pm 80$  B.P. (UGRA 205) y  $600 \pm 90$  B.P. (UGRA 206), lo que supone unas edades comprendidas con un 95% de probabilidad (2 sigma) entre el 1265 y el 1425 d.C. y entre el 1250 y el 1420 d.C., respectivamente. Se podría pensar en una contaminación por raíces de las muestras, pero la coherencia entre las fechas sugiere la posibilidad de que la capa de carbones derive de un incendio accidental o de una roturación realizada en la Edad Media.

—Sector E.

En este sector, situado en el llano superior de la Sierra, se efectuaron dos sondeos. El primero proporcionó la siguiente estratigrafía:

\*0. Capa turbosa de unos 8 cm. de potencia formada principalmente por raíces.

\*1. Tierra negra grasienta de unos 12 cm. de espesor. Estéril.

\*2. Capa con matriz similar a la de la anterior pero con abundantes piedras. Proporcionó una hojita de dorso y una lasca.

\*3. Capa pedregosa estéril de color anaranjado.

En el otro sondeo había, bajo una capa de raíces, un verdadero pedregal casi imposible de excavar.

—Sector F.

Corresponde a la zona del Llano Bañeru llamada Braña la Carrá. Es ésta un saliente de la Sierra hacia el N. en

el cual habíamos recogido en una tierra arada (SV 47) abundantísimos restos industriales. La observación de que la unión de este saliente con el resto de la Sierra estaba cortada por una hondonada longitudinal no asimilable a las formaciones naturales del resto de la Sierra nos impulsó a comprobar si podría haber allí un foso. Se han abierto hasta el momento en esa zona (aún sin terminar de excavar) dos catas. Su estratigrafía no la vamos a detallar en este artículo, pues están aún sin resolver numerosos problemas que han de esperar a las próximas campañas de excavación para obtener respuesta.

### 3. LIMPIEZAS DE TÚMULOS

El reconocimiento de la necrópolis tumular exigió en muchos casos limpiezas parciales de la maleza que recubría los monumentos funerarios. Además de esto, en 1984 llevamos a cabo una campaña de limpieza más profunda en el grupo de túmulos de Las Campillinas N. y en los del este del grupo de Vidiago, a la que se añadió un refrescado de los cortes de los números 6, 15 y 16 de nuestro catálogo. Esta última actividad permitió precisar la estructura de la masa tumular de los tres monumentos citados.

El número 6 estaba constituido por una acumulación de tierra sin piedras ni rastros visibles de organización interna.

En el 16, por el contrario, se pudo observar un paleosuelo sobre el que se disponía una capa de arcilla amarilla recubierta de tierra oscura.

Más complejo era el corte del túmulo 15, en el que se apreciaban diversas etapas de remoción, probablemente modernas. En la zona intacta encontramos algunas lascas y restos de una fina capa de piedras intercalada en la masa térrea del túmulo.

### 4. LA EXCAVACIÓN DEL TÚMULO 24

El túmulo 24 de Sierra Plana, o Coteru de Calombu, fue escogido para ser excavado por su aceptable estado de conservación y por ciertas posibilidades que ofrecía para relacionarlo con los asentamientos al aire libre. La excavación consistió en:

a) La apertura de una trinchera radial con el objeto de determinar la estructura de la masa tumular y de obtener una sección larga que permitiera por el exterior delimitar el túmulo y por el interior distinguir con precisión la zona removida por los excavadores clandestinos de la intacta.

b) El vaciado del relleno del pozo de saqueo, complementado con una excavación cuidadosa de las zonas intactas que lo rodeaban, área en la que previsiblemente debía estar la cámara funeraria en caso de existir.

c) Una serie de sondeos en la periferia del túmulo. Se intentaba con ellos comprobar si existía algún tipo de estructura de sustentación —o de carácter ritual— en dicha zona del monumento, así como explorar el suelo inmediato al mismo, en el cual podría haber restos industriales u otros vestigios de actividades humanas relacionables con el enterramiento.

d) Un sondeo en la zona intacta exterior al túmulo. Su propósito era localizar asentamientos al aire libre del tipo de los excavados en las campañas anteriores.

En total se excavaron 69 metros cuadrados dentro y fuera del túmulo, lo que exigió un trabajo continuado de un equipo de entre 10 y 15 personas (integrado por licenciados y estudiantes de las Universidades de Oviedo y Cantabria) durante un mes.

Los resultados inmediatos de estos trabajos fueron los siguientes.

Por lo que se refiere a la masa tumular, se pudo observar que, salvo en la zona central, estaba construida exclusivamente con tierra procedente de la propia Sierra Plana. Sobre el suelo antiguo se dispuso una capa arcillosa de color amarillo con una potencia media de unos 25 cm. El resto de la altura del túmulo (la máxima conservada es de 135 cm. sobre el paleosuelo) se consiguió acumulando tierra de color pardo oscuro-grisáceo compuesta por una matriz arenosa teñida por abundante materia orgánica. Parece indudable que la capa inferior se construyó con tierras extraídas de las capas inferiores de los suelos de la propia Sierra Plana y la superior con materiales del horizonte A de los mismos. La disposición de las capas no parece en absoluto casual. La colocación en el nivel inferior de la arcilla parece tener como objetivo proporcionar una base sólida y estable al túmulo, pues es un material mucho más consistente que la tierra oscura que la cubre. Recuérdese, por otra parte, que coincide con la organización de la masa tumular del túmulo 15, descrito en el apartado anterior.

En la zona central del túmulo, pese a la destrucción ocasionada por los buscadores de tesoros, se pudo comprobar que la capa de arcilla era mucho más potente, constituyendo en algunos sectores la totalidad de la masa tumular conservada. Posiblemente se trate de otro intento deliberado de dotar de una mayor solidez a una parte del monumento, en este caso la más importante, la que cobija la cámara funeraria.

En el centro del túmulo, como hemos señalado, había un pozo de saqueo de planta más o menos circular y de algo más de 2 metros de diámetro que llegaba hasta el suelo sobre el que se construyó el túmulo y aun profundizaba unos centímetros en él. Dicho pozo estaba relleno de una masa de tierra en la que aparecían mezclados materiales pro-

cedentes de los dos niveles cuidadosamente separados en el túmulo original. A unos 40 cm. de profundidad aparecía una gran masa de piedras de tamaños diversos. Por una parte había algunas lajas de dimensiones considerables y por otra infinidad de bloques muy pequeños encajados unos con otros y en algunas zonas bastante descompuestos. Todas ellas eran de la cuarcita ordovícica que forma el sustrato rocoso de la Sierra Plana y habían sido desplazadas de sus posiciones originarias por los buscadores de tesoros.

Entre ellas destacaba un gran bloque de forma prismática alargada de unos 165 cm. de longitud que había sido tallado por uno de sus lados largos y por uno de los estrechos. Dicha piedra fue encontrada en posición oblicua sobre una de las caras cortas en el fondo del pozo de saqueo. Había sido apartada, pero era de suponer, por sus considerables dimensiones, que no estaría muy alejada de su posición primitiva. Precisamente debajo de una de sus extremidades encontramos una oquedad excavada en el paleosuelo que parecía verosímil que hubiera servido para sustentar la base del mencionado bloque.

Junto a uno de los bordes del pozo de saqueo localizamos en un nivel intacto cinco lajas de cuarcita ordovícica de pequeño tamaño (hasta 30 cm. de altura) formando una especie de arco al E. del gran bloque prismático citado en el párrafo anterior. Cuatro de ellas estaban clavadas verticalmente en el paleosuelo, mientras la quinta estaba tumbada y rota en dos fragmentos, aunque originalmente debió de estar también erguida.

Entre estas lajas y el gran bloque había un hoyo de planta circular y unos 20 cm. de diámetro sellado por arcilla in-

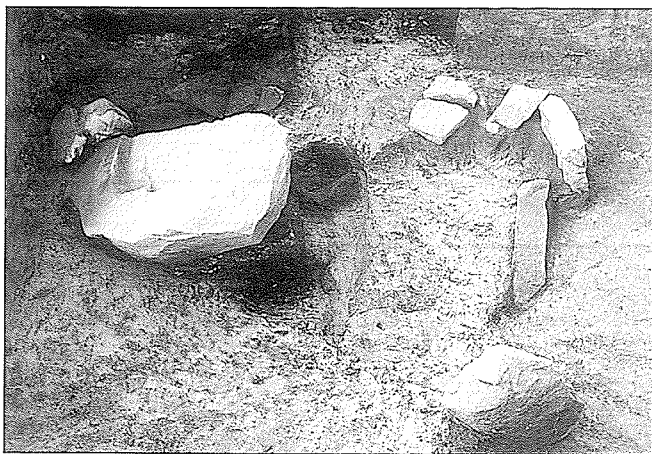


Fig. 5.—Sierra Plan de La Borbolla. Túmulo 24. Estructura central con el gran bloque prismático *in situ*. Obsérvese bajo él el agujero de sustentación.

tacta y relleno tan solo de tierra negra, sobre cuyo sentido no podemos pronunciarnos por el momento.

En definitiva, el túmulo de tierra de Calombu presentaba en su centro una construcción bastante particular, circunstancia nada llamativa en la necrópolis de Sierra Plana de la Borbolla a la vista de los resultados de las excavaciones del tercer decenio de este siglo. No se trataba de un dolmen o una cista, sino de una extraña estructura formada por pequeñas lajas hincadas que limitaban, sin cerrarla totalmente, una superficie reducida y que probablemente se opusieran a un gran bloque alargado clavado también verticalmente, unas cinco veces más alto que ellas. Desgraciadamente, la destrucción producida por los excavadores clandestinos nos impide determinar si existía algún tipo de cubrición o relleno de esta estructura y deja sin esclarecer la finalidad de la gran masa de piedras que extrajimos del relleno del pozo de saqueo.

En la periferia del túmulo se pudo observar la existencia de una estructura pétreo en su cuarto meridional. Por el N. y el E. no había ninguna separación entre la tierra del túmulo y el suelo, mientras que por el O. reconocimos una acumulación de piedras en el borde del túmulo y el tramo inferior de la ladera. Su carácter superficial y su disposición aparentemente desordenada nos inducen a considerarla producto de la caída de escombros por la ladera mientras los buscadores de tesoros abrían el túmulo. En el sector meridional, en cambio, se podían observar los restos de una construcción que seguía el borde del túmulo. Estaba integrada por una serie de lajas hincadas verticalmente y por una especie de murete de bloques (siempre

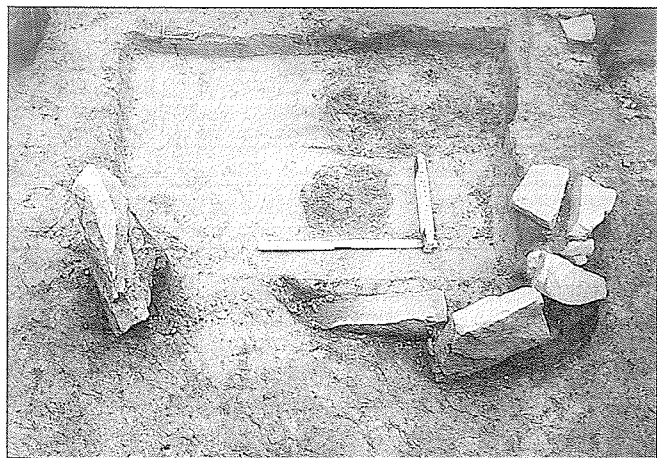


Fig. 6.—Sierra Plana de La Borbolla. Túmulo 24. Estructura central. Junto al hoyo circular se puede observar el fondo del hueco de sustentación del bloque prismático.

de cuarcita ordovícica). La presión de las tierras del túmulo había inclinado las lajas hacia el exterior y había derribado el murete, por lo que éste se conservaba como un cúmulo de piedras, de las cuales las más pesadas estaban ligeramente inclinadas al sur y las más ligeras desplazadas hacia fuera del túmulo.

Los sondeos efectuados fuera del túmulo no proporcionaron ningún resto prehistórico.

La industria recogida en el monumento fue relativamente abundante, dentro de la pobreza que caracteriza los ajuares megalíticos asturianos. Destaca la aparición de un *chopper*, una hoja de sílex truncada y varias hojas del mismo material sin retocar. También se han recogido fragmentos de ocre. Aunque se han obtenido abundantes muestras de carbón, resultan insuficientes para obtener una datación por C14. Actualmente está en curso de realización el estudio palinológico de una columna de muestras obtenida en el paleosuelo, encomendado a A. Guillén (Universidad de Salamanca).

Ante el riesgo de destrucción del túmulo por la exposición de nuestros cortes a los elementos hemos tenido que rellenar el hueco de la excavación con la misma tierra extraída del monumento.

## 5. OTRAS ACTIVIDADES

Como hemos señalado más arriba, el programa de investigación de campo no ha quedado limitado a la exploración del yacimiento de Sierra Plana. Nos ha parecido imprescindible para comprender el contexto en que éste se enmarca emprender una prospección detallada de las áreas cercanas: la plataforma costera en el sector de Pendueles y Buelna y los valles del Purón y el Cabra. Los principales resultados de estas actividades, además de un mejor conocimiento del entorno geográfico de la Sierra y el descubrimiento de algunos yacimientos de cronología distinta de la de Sierra Plana han sido los siguientes:

\* Localización de los túmulos de El Trabe (Bojes, Ribadeva). Se trata de dos túmulos de gran tamaño que se alzan en un pequeño altozano en frente de Sierra Plana, en la otra vertiente del valle del Cabra. En uno de ellos aflora una gran laja (probable ortostato o cobertera de una cámara de buen tamaño) de caliza nummulítica. Su conservación es aceptable. Su excavación puede ser de gran utilidad pues, a diferencia de los de Sierra Plana, se alzan sobre una base geológica que puede haber permitido la conservación de restos orgánicos.

\* Hallazgo del yacimiento de la cueva de La Llana (Andrín) (en compañía de J.A. Moure Ferreiro, J. Fernández-Tresguerres y M. González Morales). En él apareció un



conchero intacto con cerámica y un cadáver depositado en superficie. Ha sido objeto de excavaciones, dirigidas por González Morales y Márquez Uría, en los años 1984 y 1985.

\* Descubrimiento de la cueva de La Peña (Purón). Es un pequeño covacho con conchero en el que se ha recogido cerámica. Fue localizado por A. Trevín Lombán, con cuya colaboración contamos para la exploración del valle del Purón.

\* Localización de fuentes de aprovisionamiento de materias primas. Se han recogido muestras geológicas en afloramientos de sílex con objeto de compararlas con restos procedentes de Sierra Plana. Para esta parte del trabajo contamos con la colaboración de C. Aramburu-Zabala, de la Universidad de Oviedo.

## 6. CONCLUSIONES PROVISIONALES Y PERSPECTIVAS

A pesar de haberse tenido que paralizar durante 1986 y 1987 los trabajos de excavación, la Sierra Plana de La Borbolla es un yacimiento en el que no se pueden dar por terminadas las investigaciones de campo. Los trabajos descritos en las páginas anteriores han proporcionado hasta el presente un considerable cúmulo de datos, pero aún quedan aspectos importantes por completar.

La información disponible proporciona una visión sumamente compleja de este yacimiento. La mayor parte de las actividades llevadas a cabo en él por las comunidades prehistóricas parecen ser datables en el III milenio a C., época a la que parece corresponder la gran mayoría del instrumental recogido en la Sierra y la necrópolis tumular. No obstante, hay indicios de alguna presencia ocasional de grupos epipaleolíticos, tal como sugiere la fecha radiocarbónica UGRA 209, y se documenta con seguridad la utilización de la Sierra durante los inicios de la Edad del Bronce, época en la que parece seguro que se realizó al menos parte del conjunto de arte rupestre de Peña Tú.

Ahora bien, no hemos de preguntarnos únicamente cuando estuvieron los hombres de la Prehistoria en Sierra Plana. Más importante es saber qué actividades llevaron a cabo allí. ¿Qué significa esa dispersión de restos arqueológicos en unos 8 kilómetros cuadrados? Por lo que sabemos parece poco probable que nos hallemos ante un lugar de habitación. Sierra Plana es un paraje relativamente inhóspito para una ocupación permanente. A su altitud se le une su absoluta falta de protección ante los vientos dominantes y el mal drenaje de parte de sus suelos. En coherencia con ello no se han encontrado indicios claros de permanencia prolongada de los grupos humanos. No hay ni cerámicas ni concentraciones de tipos de útiles propios

de lugares de hábitat, si exceptuamos la Braña la Carrá, donde se recogieron posibles molinos de mano en una zona que, como hemos apuntado, podría estar defendida por un foso.

A este respecto hemos de recordar la presencia en un radio de menos de tres kilómetros de Sierra Plana de varios concheros con cerámica (Mazaculos, La Cueva de Pendueles y La Peña de Purón), alguno de los cuales podría haber sido un lugar de habitación. En concreto la cueva de Mazaculos, cuyos niveles A3 y A2 fondo parecen contemporáneos del horizonte de Sierra Plana y ligados culturalmente con él (15) parece haber sido un lugar ocupado de forma más o menos permanente durante algunos períodos.

Parece más verosímil que gran parte de los restos industriales del yacimiento se relacionen con la construcción de los túmulos (no era tarea de dos días en aquella época construir los grandes monumentos que jalonan toda la Sierra) y con algunas actividades económicas: posiblemente la caza y con toda probabilidad la agricultura. Una parte fundamental del utillaje recogido en La Borbolla la constituyen útiles interpretados generalmente como apropiados para estas actividades. Para la caza las puntas de flecha y tal vez los microlitos geométricos. Para las tareas agrícolas las hachas pulimentadas, los *choppers* y las grandes hojas de sílex. Además, como ya hemos señalado, contamos con una pequeña colección de piezas con el debatido lustre de cereal en sus filos (16). A ello hemos de añadir la existencia de los mencionados indicios de deforestación de probable origen humano ya desde el nivel fértil del sector D. Tal vez los cereales, cuya ausencia en el registro polínico de este nivel se podría explicar por error de muestreo o por la poca facilidad de sus pólenes para extenderse a grandes distancias, hayan sido cultivados en la propia Sierra. De ser cierta tal hipótesis quizá se pudiera poner en relación con la extraordinaria feracidad de los suelos de la misma —comprobada en los últimos años por los agricultores que han comenzado a cultivarla— y con su acidez, que dificultaría la formación de una cobertera arbórea densa, lo cual haría bastante más fácil de desbrozar el monte que en las áreas circundantes, todavía hoy bastante boscosas. Desde esta perspectiva, hemos propuesto en otro lugar (17) la hipótesis de que el área de Sierra Plana podría haber sido una de las zonas donde se iniciaran los cultivos y, por tanto, la neolitización, en el oriente de Asturias.

No se puede descartar, por último, la posibilidad de que se hayan llevado a cabo otras actividades (pastoreo, asentamiento ocasional...), pero por el momento no contamos con evidencias de ello.



Como decíamos al comenzar este último apartado, los trabajos de campo en Sierra Plana están aún en curso de realización. Será necesario abordar en los próximos años una serie de tareas imprescindibles para completar nuestra visión sobre este yacimiento y obtener a partir de nuestros trabajos un corpus de datos útiles para un mejor conocimiento del proceso de introducción de especies domésticas en Asturias. Las principales serían:

\* Finalizar el programa de sondeos, determinando definitivamente el carácter de la posible estructura de la Braña la Carrá y efectuando algunas catas en el sector occidental de la Sierra, el peor conocido hasta ahora.

\* Obtener más documentación sobre las complejas estructuras funerarias de la Sierra Plana, realizando tareas de excavación en túmulos de tipología exterior diferente de la de los ya explorados.

\* Excavar en los túmulos del Trabe (Bojes, Ribadedeva), ubicados a menos de un kilómetro de la Sierra. Su cercanía a la misma, su aparente diferenciación arquitectónica respecto a las estructuras excavadas en ella y la probabilidad de que en ellos se hayan conservado mejor los restos de origen orgánico que en Sierra Plana dotan a este par de tumbas de un interés crucial para la comprensión del megalitismo de Sierra Plana y del conjunto del oriente de Asturias.

\* Proseguir con los estudios de disciplinas auxiliares (paleontología, análisis químicos y petrográficos) y con la exploración en profundidad de los alrededores del yacimiento.

Obviamente serán necesarios algunos años más de investigación de campo en la Sierra Plana y en sus alrededores para completar estos objetivos. No obstante, creemos que la concentración de esfuerzos y recursos en un yacimiento tan rico y complejo como éste, en el que conviven indicios del comportamiento social y religiosos, como una estación de arte rupestre de extraordinaria categoría y una de las mayores necrópolis megalíticas de la región, con evidencias de actividades económicas, puede ser una estrategia considerablemente fértil para profundizar en el conocimiento de las sociedades prehistóricas de Asturias. Por otra parte, como hemos señalado repetidamente, nuestro objetivo no es la simple excavación de un yacimiento, sino el estudio global de diversos aspectos, tanto económicos como sociales y religiosos, de las comunidades que comienzan a producir alimentos en una región limitada espacialmente: la comprendida entre los valles del Sella y el Deva. Sólo desde esta perspectiva cobran sentido las investigaciones de los últimos ocho años en la Sierra Plana de La Borbolla y su entorno, y los demás trabajos que venimos realizando tanto en la costa de Llanes y Ribadedeva como en el interior del oriente de Asturias.

## NOTAS

- (1) Puede consultarse la memoria de Licenciatura de C. Pérez (*Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva*, Universidad de Oviedo, 1982) para la zona costera y la de P. Arias (*Transformaciones económicas y cambio social en el paso a la Prehistoria reciente en el oriente de Asturias*, Universidad de Cantabria, 1985) y nuestro otro trabajo en este mismo volumen para la interior.
- (2) Cf. González Morales, M.R.: *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander, Centro de Investigación y Museo de Altamira, 1982 y González Morales, M.R.: Márquez Uría, M.C.; Díaz, T.E.; Ortea Rato, J.A. y Volman, K.: "Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9. (1980) 35-62.
- (3) Hernández-Pacheco, E.: Cabré Aguiló, J. y Vega del Sella, Conde de la: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Madrid, C.I.P.P., 1914.
- (4) Fernández Menéndez, J.: "Monumentos megalíticos descubiertos en Vidiago", *Ibérica*, XXI, 550 (1924) 25-31. "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana en Vidiago. Primera estación neolítica descubierta en Asturias", *Ibérica*, XXIII, 581 (1925) 360-364 e *Ibérica*, XXVII, 678 (1927) 312-317: "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago". *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Actas y Memorias*, X (1931) 163-190.
- (5) González, J.M.: "Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias". *Archivum*, XXIII (1973) 5-42.
- (6) Blas Cortina, M.A. de: "Algunos materiales megalíticos de Asturias". *Archivum*, XXII (1972) 21-35.
- (7) Pérez Suárez, C. y Arias, Cabal, P.: "Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98 (1979) 695-715.
- (8) Cf. Arias Cabal, P.: "Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región cantábrica". *Veleia*, 4 (1987) 51-70 (99-118).
- (9) Fortea Pérez, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, 1973.
- (10) Cf. Bagolini, B.: "Ricerche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di età olocénica della Valle Padana". *Annali dell'Università di Ferrara*, I, 11 (1970) 221-254.
- (11) Arias Cabal, P. y Pérez Suárez, C.: "El fenómeno megalítico en la Asturias oriental". *Congreso Centenario de F. López-Cuevillas. Orense, 1986* (en prensa).
- (12) Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio de la neolitización del Oriente de Asturias". *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias. 1985*. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Nacionales de Arqueología, 1987 (193-213).
- (13) Radiocarbon, 24, 2, pp. 103-150. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. González Gómez, director de este laboratorio, por su colaboración en este programa de investigación.
- (14) Guillén, A.: "Estudio esporopolínico en la Sierra Plana de La Borbolla". Informe inédito para la Memoria de excavación del yacimiento.
- (15) Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio..." *cit.*
- (16) Como es sabido, el "lustre de cereal, se puede formar por la corta de productos vegetales distintos de la espiga de los cereales (cf. Anderson-Gerfaud, P.: "A consideration of the uses of certain backed and "lustred" stone tools from Late Mesolithic and Natufian levels of Abu Hureyra and Mureybet (Siria)" en *Traces d'utilisation sur les outils néolithiques du Proche Orient*. Lyon, Maison de l'Orient Méditerranéen Ancien, 1983, pp. 77-105). De todas maneras, parece probable que haya sido la siega de especies domésticas el que lo ha producido en Sierra Plana. Ha sido imposible realizar un estudio traceológico detallado de estas piezas por su deficiente estado de conservación. Queremos expresar nuestro agradecimiento, no obstante, a C. Gutiérrez Sáez y al Dr. L. Keeley por haberlas examinado.
- (17) Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio..." *cit.*